

EN LA FRONTERA DE LO IMPOSIBLE

Magos, médicos y taumaturgos
en el Mediterráneo antiguo
en tiempos del Nuevo Testamento



El Almendro en

Biblioteca Herder

ANTONIO PIÑERO (ed.)

EN LA FRONTERA DE LO IMPOSIBLE

**Magos, médicos y taumaturgos
en el Mediterráneo antiguo
en tiempos del Nuevo Testamento**

CON LA COLABORACIÓN DE:

Jesús Luís Cunchillos · Robert North · Luis Gil·
Carmen Padilla · Jesús Peláez · Howard Clark Kee·
María Ángeles Navarro · François Bovon · Gustavo Bueno

Herder

Este título ha sido publicado anteriormente por la editorial El Almendro
bajo el ISBN: 84-8005-029-2

Diseño de la cubierta: PURPLEPRINT creative

© 2020, Herder Editorial, S.L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-4581-1

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Imprenta: ServicePoint

Depósito legal: B-21.532-2020

Impreso en España – Printed in Spain

Herder

www.herdereditorial.com

CONTENIDO

PRÓLOGO	13
1. <i>MEDICINA, MILAGRO Y PRÁCTICAS MÁGICAS EN EL MUNDO CANANEO</i>	19
<i>(Jesús-Luis Cunchillos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid)</i>	
I. ¿QUÉ ES Y QUÉ REPRESENTA EL MUNDO CANANEO O SEMÍTICO NOROCCIDENTAL	19
II. MEDICINA, MILAGRO Y MAGIA EN EL MUNDO CANANEO	25
1. <i>En Canaán se ejerce la medicina tanto humana como animal (veterinaria)</i>	25
A) <i>Medicina humana</i>	25
B) <i>Medicina animal</i>	28
2. <i>En la cultura cananea no se conoce, que sepamos, el «milagro»</i>	29
3. <i>Las prácticas mágicas</i>	30
1) <i>Exorcismos, conjuros</i>	31
2) <i>Encantamientos y hechizos</i>	32
3) <i>Omina. Presagios</i>	34
4) <i>Necromancia</i>	35
CONCLUSIÓN	36
2. <i>LA MAGIA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO</i>	41
<i>(Antonio Piñero. Universidad Complutense, Madrid)</i>	
I. <i>LA CONDENA DE LA MAGIA</i>	41
II. <i>RESTOS DE MAGIA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO</i>	44
A) <i>La oración</i>	44
B) <i>Los lugares sagrados</i>	45
C) <i>El ritual de los sacrificios</i>	47
<i>Sacrificios humanos</i>	52

D)	<i>Ritos apotropaicos</i>	55
E)	<i>Los amuletos</i>	58
F)	<i>La invocación a los muertos</i>	59
G)	<i>Cabellos y vestidos</i>	60
H)	<i>El aceite</i>	63
I)	<i>La palabra y el nombre divino</i>	64
J)	<i>Lo puro y lo impuro</i>	67
K)	<i>La contramagia divina</i>	68
L)	<i>Los milagros</i>	71
III.	CONCLUSIÓN	74
3.	<i>MEDICINA Y TERAPIAS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO</i>	77
	(Robert North. Pontificio Instituto Bíblico. Roma)	
I.	ALGUNOS TRABAJOS RECIENTES	77
II.	LA EXPERIENCIA BÍBLICA DEL DOLOR Y DE LAS DISFUNCIONES CORPO- RALES	81
1.	<i>La cabeza y sus dependencias</i>	85
	<i>Ojos</i>	88
	<i>Oídos</i>	89
	<i>Nariz</i>	89
	<i>Dientes</i>	90
2.	<i>«Corazón» como nombre de todos los órganos internos</i>	91
3.	<i>Piel y huesos</i>	93
4.	<i>Organos sexuales y parto</i>	99
III.	LOS REMEDIOS EN EL ÁMBITO BÍBLICO	101
1.	<i>Ungüentos y vendas</i>	101
2.	<i>Instrumentos quirúrgicos</i>	104
IV.	EL MÉDICO	106
1.	<i>El retrato del médico en el Sirácida</i>	107
2.	<i>El estado social y la formación del médico</i>	108
3.	<i>Castigos por presuntos errores</i>	110
4.	<i>Imhotep e Hipócrates como imágenes ideales del médico</i>	110
5.	<i>Hospitales, medicina pública y preventiva</i>	112
6.	<i>Dios, tu sanador (Ex 15,26)</i>	113
4.	<i>MEDICINA, RELIGIÓN Y MAGIA EN EL MUNDO GRIEGO</i>	117
	(Luis Gil. Universidad Complutense. Madrid)	
I.	DELIMITACIÓN DEL CAMPO	117
II.	MAGIA Y RELIGIÓN	120
III.	MEDICINA Y RELIGIÓN	121
IV.	MEDICINA Y MAGIA	122
V.	MEDICINA MÁGICA, RELIGIOSA Y TÉCNICA: IMPLICACIONES	124

VI.	LA DINAMICIDAD CÓSMICA	125
VII.	LA MEDICINA RELIGIOSA	126
VIII.	LA CURACIONES MILAGROSAS (<i>THAŪMATA</i>)	129
IX.	SALUD, ENFERMEDAD, CURADOR	131
X.	LA MEDICINA POPULAR: CAUSAS DE LA ENFERMEDAD	133
XI.	LOS MÉTODOS TERAPÉUTICOS	135
XII.	LA PROFILAXIS MÁGICA	138
5.	<i>HOMBRES DIVINOS Y TAUMATURGOS EN LA ANTIGÜEDAD.</i> <i>APOLONIO DE TIANA</i> (Carmen Padilla. Universidad de Córdoba).	141
I.	CONCEPTO DE «HOMBRE DIVINO» EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA Y HELENÍSTICA: ESTADO DE LA CUESTIÓN	141
II.	APOLONIO DE TIANA	149
1.	<i>Apolonio como figura histórica</i>	149
2.	<i>Apolonio según Filóstrato</i>	152
3.	<i>Apolonio, taumaturgo</i>	156
a)	<i>Relatos de milagro</i>	156
b)	<i>Relatos de predicción</i>	158
c)	<i>Relatos de visión a distancia</i>	159
d)	<i>Relatos en los que Apolonio es el beneficiario de su propia taumaturgia</i>	159
4.	<i>Apolonio como theios aner</i>	160
6.	<i>LOS MILAGROS DE JESÚS EN LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS.</i> <i>POSIBILIDAD E HISTORICIDAD</i> (J. Peláez. Universidad de Córdoba).	165
A)	Posibilidad del milagro	166
	San Agustín	167
	Santo Tomás de Aquino	168
	Benedicto XIV	171
	R. Bultmann	172
	Algunas reflexiones	175
B)	Historicidad del milagro	178
1.	Precisiones en torno al <i>corpus</i> de relatos de milagro de los evangelios	178
a)	El vocabulario del milagro	178
b)	No es oro todo lo que reluce	180
c)	«Menos beneficiarios» de lo que parece	182

d)	Una oferta diversificada	182
e)	Las dificultades aumentan	183
2.	Los milagros de Jesús y la historia	185
a)	La historicidad global de la actividad taumatúrgica de Jesús	186
—	Los milagros de Jesús según Jesús	186
—	La imagen del mesías esperado	189
—	Testimonios exteriores	191
b)	Historicidad de cada relato de milagro en particular...	192
7.	<i>LAS CURACIONES MILAGROSAS DEL NUEVO TESTAMENTO A LA LUZ DE LA MEDICINA POPULAR</i>	197
	(Luis Gil. Universidad Complutense de Madrid)	
I.	DIVERSOS PLANOS EN LA CONSIDERACIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO	197
II.	LAS CURACIONES MILAGROSAS EN EL NUEVO TESTAMENTO, ESPECIALMENTE EN LOS EVANGELIOS	198
1.	Designaciones de la enfermedad	200
2.	Tres dolencias particulares: hidropesía, lepra, ceguera ...	204
3.	Los endemoniados	208
4.	Otras curaciones	212
	CONCLUSIÓN	215
8.	<i>¿HAY MAGIA EN EL NUEVO TESTAMENTO?</i>	217
	(H. C. Kee. Universidad de Filadelfia)	
I.	LOS FACTORES «MAGIA, MILAGRO Y MEDICINA» EN LOS TEXTOS GRECORROMANOS	218
II.	LOS PAPIROS MÁGICOS	223
III.	¿MAGIA EN EL NUEVO TESTAMENTO?	225
1.	¿Magia en los <i>Evangelios</i> ?	225
2.	¿Magia en los <i>Hechos de los Apóstoles</i> ?	230
IV.	LOS CONTRASTES ENTRE EL NUEVO TESTAMENTO Y LOS TEXTOS MÁGICOS	234
	CONCLUSIÓN	235
9.	<i>MAGIA, MEDICINA Y MILAGRO EN EL JUDAÍSMO POST-BÍBLICO</i>	237
	(M. Angeles Navarro. Universidad Complutense de Madrid)	
	INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTOS GENERALES	237
I.	MEDICINA	239
1.	<i>Situación del médico</i>	242

2. Fuentes del conocimiento médico	245
3. La cirugía	247
II. MAGIA	249
III. LOS MILAGROS	252
 10. MILAGRO, MAGIA Y CURACIÓN EN LOS HECHOS APÓ- CRIFOS DE LOS APÓSTOLES	263
(François Bovon. Universidad de Harvard).	
INTRODUCCIÓN	263
A) Los milagros y los relatos de milagros	263
B) La literatura apócrifa cristiana	265
C) La tesis propuesta	267
I. LOS MILAGROS DE LOS APÓSTOLES	268
A) La victoria sobre el mal	268
B) La variedad de milagros	269
C) El variado alcance de los relatos	271
D) Las diversas imágenes de los apóstoles	273
II. LA PALABRA, LOS SACRAMENTOS, EL MARTIRIO	277
A) La palabra	277
B) Los sacramentos	278
C) El martirio	280
CONCLUSIÓN	283
A) Síntesis	283
B) Posdata	283
 APÉNDICE: MEDICINA, MAGIA, MILAGRO (CONCEPTOS Y ES- TRUCTURAS MENTALES). PLANTEAMIENTO FILOSÓFICO	289
(Gustavo Bueno. Universidad de Oviedo)	
Introducción: precisiones al subtítulo	289
Siete presupuestos para el planteamiento del problema	289
Planteamiento del problema	291
I. La «inserción longitudinal» de la Magia, la Medicina y el Mi- lagro en la cultura (el «todo complejo»)	292
La independencia «estructural» de las tres instituciones	292
Anomalías	292
La «inserción longitudinal» de la Magia	295
La «inserción longitudinal» de la Medicina	298
La «inserción longitudinal» del Milagro	302
II. La «inserción transversal» de la Medicina, la Magia y el Mi- lagro en la cultura (el «todo complejo»)	308
Tabla de alternativas sintácticas	308

Posibilidad de interpretaciones semánticas	309
Presupuestos para la interpretación	310
La primera alternativa (Me,Mi,Ma) y el «realismo institucional»	310
La segunda alternativa (Me,Mi)/Ma y el «hierologismo»	312
La tercera alternativa (Me,Ma)/Mi y el «naturalismo mágico»	315
La cuarta alternativa (Mi,Ma)/Me y el «naturalismo racionalista»	318
La quinta alternativa (Me/Mi/Ma) y el «nominalismo institucional»	319
EPÍLOGO. REFLEXIONES FINALES SOBRE DOS TEMAS CRUCIALES PRESENTADOS EN ESTE LIBRO: MAGIA Y MILAGRO	323
(Antonio Piñero. Universidad Complutense de Madrid)	
ÍNDICE DE AUTORES	329
ÍNDICE BÍBLICO	339

PRÓLOGO

Desde tiempo inmemorial, con el surgimiento de la religión entre los humanos, el milagro, las curaciones y la magia han ido unidos como medios complementarios de abordar los problemas del dolor y la enfermedad. No es fácil, pues, trazar, y menos en el mundo antiguo, una frontera nítida entre estos tres conceptos, ya que en la mente popular podían muchas veces intercambiarse.

Para el lector moderno, sin embargo, estas nociones sí aparecen por lo general bien definidas. La medicina es una ciencia fundamentalmente empírica, un saber técnico que diagnostica las enfermedades humanas y busca los medios naturales para ponerles remedio. El milagro, si va unido a un proceso de sanación, consiste en la intervención, provocada o no por los hombres, de medios sobrenaturales para causar ese proceso de vuelta a la normalidad corpórea. Si se considera fuera del ámbito de la medicina, el milagro es una aparente violación de las leyes normales de la naturaleza, atribuida a la divinidad o a sus delegados con diversos fines. La magia, por su parte, es el intento del ser humano por controlar o manipular en su beneficio las fuerzas sobrenaturales. En el ámbito de las enfermedades y sus remedios, la magia es una técnica que pone al servicio de la sanación poderes que superan los medios humanos.

El Antiguo Testamento, aunque condena explícita y reiteradamente la magia, alberga en sus creencias, ritos y religiosidad abundantes restos de elementos mágicos primitivos. El cristianismo, religión relativamente reciente y evolucionada, contiene también algunos elementos mágicos o participa de algún modo de una mentalidad mágica. El milagro en el Nuevo Testamento, sobre todo en la

figura de Jesús, se halla intensamente implicado en procesos de sanación. Su función principal, sin embargo, es la de legitimar con el sello de lo suprahumano, de lo divino, la figura y misión de Jesús. Es como el signo de la presencia divina entre los hombres.

Esta imbricación de medicina/sanación y milagro en el Nuevo Testamento, así como en su trasfondo —el Antiguo Testamento—, junto con la discusión de los posibles elementos mágicos que algunos investigadores han creído percibir en ciertos relatos neotestamentarios, especialmente en los evangelios y en los Hechos de los Apóstoles, justifica el tratamiento de conjunto de los tres temas en este libro.

Fruto de un curso de verano de la Universidad Complutense en Almería, la obra que el lector tiene entre sus manos tiene como centro de interés mostrar directa o indirectamente la relación indisoluble a la que hemos aludido. En el centro de la atención está presente, de un modo u otro, la figura del primer impulsor del cristianismo, el taumaturgo Jesús de Nazaret.

Los entornos geográficos y las religiones antiguas que pudieron afectar de algún modo a la génesis y evolución del cristianismo tienen cabida también en este libro. De ahí los capítulos con los que comienza el libro. El primero sobre «Medicina, milagro y prácticas mágicas en el mundo cananeo» (Jesús Luis Cunchillos, especialista en lengua y literatura cananeas), antes de entrar en materia, explica clara y sintéticamente qué es y qué puede representar el mundo cananeo o «semítico noroccidental» para un lector interesado sobre todo en el ámbito mediterráneo en el que nace el cristianismo. A continuación describe cómo en Canaán se ejerce la medicina humana y animal, cómo no se conoce el «milagro», para terminar presentando las diversas prácticas mágicas al uso en Canaán. Los dos capítulos siguientes tratan del Antiguo Testamento. Antonio Piñero estudia los restos de magia que aparecen en la Biblia hebrea —en la oración, en los ritos y sacrificios, en los vestidos y milagros, etc.— a pesar de la condena explícita y repetida de los legisladores y profetas en contra de las prácticas de magia (cap. 2.º). Un destacado especialista del Antiguo Testamento, Robert North, aborda el tema «Medicinas y terapias en el AT» (cap. 3.º). Tras un repaso de las más recientes contribuciones sobre el tema, trata la

experiencia bíblica del dolor y de las disfunciones corporales de la más diversa índole, para considerar luego los remedios a las enfermedades corporales según los autores de la Biblia hebrea. Por último, la figura del médico recibe una atención especial, y en concreto, el deseo de Yahvé de considerarse el médico de Israel.

Luis Gil, muy conocido por sus estudios de medicina popular griega antigua, sintetiza los conocimientos adquiridos durante muchos años (cap. 4.º), relacionando la medicina con los ritos mágicos y los milagros de las divinidades sanadoras. El ámbito helénico tendrá una importancia enorme en la configuración del cristianismo primitivo, por lo que la comparación entre los dos espacios es sumamente interesante. La figura de Jesús como hacedor de milagros ha sido comparada muchas veces con la de su casi coetáneo el taumaturgo Apolonio de Tiana. Carmen Padilla, estudiosa de la figura de Apolonio y sus milagros, investiga si es o no pertinente la comparación (cap. 5.º). El resultado es interesante para pronunciarse sobre la debatida cuestión de si la teología del «hombre divino» de la época fue o no aplicada a Jesús, tiñendo con sus rasgos la cristología que se iba formando en torno a lo que significaba la figura del Nazareno.

El siguiente capítulo es crucial en este libro, pues estudia los milagros de Jesús en los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas). Es básico cuestionarse cómo deben entenderse los prodigios de Jesús narrados en los evangelios, cómo los comprendió él mismo y si hoy podemos prestar crédito a semejantes historias. Jesús Peláez previene contra respuestas tajantes, pero él, a su vez, intenta presentar en síntesis una opinión autorizada (cap. 6.º). Como complemento necesario, Luis Gil enfoca el tema de las curaciones milagrosas del Nuevo Testamento a la luz de la medicina popular de la época (cap. 7.º). El autor se mueve expresamente en el plano histórico-cultural considerando al Nuevo Testamento «como documento de un momento en el que confluyen las tradiciones del mundo hebreo y las del mundo helénico». Análogamente, Howard Clark Kee, muy conocido ya por haber tratado en otro libro un tema semejante al nuestro, se encarga de plantearse la espinosa cuestión de «si hay, o no, magia en el Nuevo Testamento» (cap. 8.º). Para responder, el autor de este capítulo vuelve a reconsiderar los textos y opiniones antiguas del mundo

grecorromano y las colecciones de papiros mágicos para luego hacer una comparación entre estos textos y los del Nuevo Testamento, señalando las diferencias entre ambos.

El mundo judío que rodea la cristalización del movimiento cristiano es muy importante. Se ha dicho que en esos momentos los judíos eran el pueblo de la tierra más aficionado a la magia. Angeles Navarro, muy conocida por sus publicaciones sobre judaísmo tardío, aporta un considerable número de textos del judaísmo normativo (de los siglos I al V de nuestra era) que justifican en especial la amplia difusión de la magia, sobre todo entre los judíos de Babilonia (cap. 9.^o). A continuación, François Bovon, fundador de la serie dedicada a apócrifos neotestamentarios del Corpus Christianorum y profesor de la Universidad de Harvard, aporta un detallado estudio del tema general en unos documentos importantísimos para la comprensión del cristianismo popular de los siglos II y III: los Hechos apócrifos de los Apóstoles (cap. 10). En estos textos, las narraciones de milagros, la defensa de los apóstoles contra las acusaciones de magia, el servicio a la predicación del evangelio y el martirio sirven de consuno a una misma finalidad: resaltar la potencia de la divinidad sobre los hombres. En estos textos apócrifos comienza a percibirse un modo de interpretación de los temas abordados en este libro, que dura hasta hoy día. Por ello es tan interesante conocer sus orígenes.

Para terminar (Apéndice, «Medicina, magia y milagro. Conceptos y estructuras mentales»), un filósofo de reconocido prestigio, Gustavo Bueno, se plantea cómo ha de entenderse la relación entre magia, medicina y milagro, cómo pueden valorarse y cómo se insertan las instituciones que estos vocablos representan en el todo complejo que es la cultura humana. Este apéndice intenta mostrar, presentando diversas posibilidades, cómo es posible adscribir la medicina al ámbito de la «ciencia», relegando el milagro y la magia al terreno de la superstición.

El libro que presentamos al lector forma la tercera entrega de una serie de estudios en colaboración entre varios autores y que tienen su origen en cursos de la Universidad Complutense. Los dos anteriores fueron: Orígenes del cristianismo y Fuentes del cristianismo (Cór-

doxa, El Almendro, 1991 y 1993, respectivamente). Sobre cualquier otra virtualidad, prima en este trabajo, ciertamente, la libertad y el enriquecimiento de los diversos puntos de vista, científicamente defendidos, pero —ante todo— la complementación entre unos y otros. Gracias a esta especialización por parcelas, el lector encuentra reunido en un solo volumen un tratamiento ejemplar de cada tema de la mano de reconocidos especialistas. Difícilmente un investigador solo puede abarcar temas tan complejos y distantes en tiempo y cultura.

ANTONIO PIÑERO

Universidad Complutense de Madrid

El primer capítulo estudia los precedentes semíticos cananeos en los que se asienta la cultura hebrea. Este mundo es bastante desconocido para el lector medio occidental, quien quizá pueda no llegar a comprender del todo por qué se le trae a colación en un estudio como éste.

Por este motivo, el autor antepone una brevísima introducción al tratamiento específico del tema, en la que ofrece una visión personal y breve de este trasfondo del pensamiento bíblico hebreo en el campo de la medicina y la magia. Quizá lo más sorprendente sea constatar el espacio mínimo, breve y ligero, que ocupa el milagro en la religión de esta cultura cananea, en cuyo amplio seno («semítico noroccidental») quedan hermanados los fenicios y los hebreos.

EL MUNDO CANANEO. MEDICINA, MILAGRO Y PRÁCTICAS MÁGICAS

JESÚS-LUIS CUNCHILLOS

Profesor Investigador (CSIC)

I

¿QUÉ ES Y QUÉ REPRESENTA EL MUNDO CANANEO O SEMÍTICO NOROCCIDENTAL?

El mundo semítico noroccidental es bien conocido por los especialistas, una pequeñísima minoría, pero un gran desconocido del universitario español, más concienciado, por su formación, con el mundo grecolatino. La falta de tradición orientalista en España hace que se ignoren grandes realidades históricas sin las que no podemos explicarnos adecuadamente fenómenos que se producen más tarde en la Península con la llegada de los fenicios. El fenómeno hebreo, que forma parte del mismo mundo cultural, ha sido considerado más bajo su vertiente religiosa que bajo la vertiente cultural e histórica.

El mundo cananeo es el ámbito cultural semítico noroccidental de la costa siro-palestinense en el segundo milenio antes de Cristo. De él forman parte, entre los más conocidos, los pueblos hebreo y fenicio, pero también eblaítas, amorreos, ugaritas, etc.

Utilizamos la denominación de «cananeo»¹ como equivalente de «semítico noroccidental». Los filólogos prefieren «semítico nor-

¹ La etimología y, por consiguiente, la semántica de «Canaán» y sus derivados no ha sido aún establecida con seguridad. Véase, por ejemplo, M. Weippert, «Kanaan», en *Reallexikon der Assyriologie*, V, Berlín 1980, pág. 352. Es tentador seguir a E. A. Speiser (en «The Name Phoinikes», *Language* 12 [1936], págs. 121-126; véase también J. Lewy, «Influences hurrites sur Israël», *RES* [1938], págs. 49ss) e interpretar *kinabhu* como una palabra hurrita que signifique «tinte rojo púrpura» o incluso seguir a M. Astour (en «The Origin of the Terms "Canaan", "Phoenician" and "Purple"»,

occidental u occidental» por considerarlo más exacto. Esa denominación hace alusión directa a la clasificación de las lenguas semíticas en semítico oriental, semítico noroccidental y semítico meridional. «Cananeo» es un término más antiguo, histórico, pero impreciso.

En el segundo milenio, y tal vez ya en el tercero ², existió una realidad política, social y económica de pequeños Estados cuyo territorio no excedía al de una provincia española actual, con estructuras sociales y políticas similares si no idénticas. Las ciudades-Estado estaban sometidas a dos zonas de influencia, la egipcia y la hitita, las grandes potencias de la época. Las fronteras de los Estados evolucionaban en función de la supremacía momentánea de una u otra potencia y en función de los conflictos e intereses particulares de cada Estado en relación con sus vecinos más inmediatos. La región semítica noroccidental, o cananea en el sentido que le hemos dado, se extiende desde el desierto del Sinaí, por el sur, hasta una línea imaginaria que prolongaría la costa meridional de Anatolia alcanzando el curso superior del Eufrates, por el norte; el Mediterráneo al oeste y el desierto siro-arábigo como límite oriental ³. Existió un Canaán cultural ⁴ como lo atestigua la homogeneidad de los restos ar-

JNES 24 [1965], págs. 346-350), que evita las dificultades de conexión etimológica de «Canaán» con el «murex» refiriéndose a la planta «rubia tinctorum» en hebreo *puwua*, relacionándolo con un clan de Galilea del mismo nombre y del que derivarían *phoenix* griego y el latino *poenus*. Véase Astour, *art. cit.*, págs. 348-349. Sería dar razón a los griegos cuando transcribían *phoinikes* y sería reconocer que «fenicio» era lo mismo que «cananeo». La bibliografía correspondiente a las distintas soluciones que se han propuesto sobre la etimología de «Canaán» se encuentra en los artículos reseñados.

² «Cananeo» es un término histórico, pero todavía impreciso. Se ha especulado sobre la existencia de «Canaán» como realidad política en el tercer milenio. Pero no se ha probado. Se ha especulado sobre el «Imperio (cananeo) de Ebla» y la posible advocación del dios Dagán como «Señor de Canaán» (véase G. Pettinato, *Ebla. Un impero inciso nell'argilla*, Milán 1979, págs. 267, 281-282; *íd.*, «Le città fenicie e Byblos in particolare nella documentazione epigrafica di Ebla», *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma 1983, págs. 106-118. En contra, A. Archi, «Les dieux d'Ébla au III millénaire a.C. et les dieux d'Ugarit», *AAAS [Annales Archéologiques Arabes Syriens]*, 29-30 [1979-1980], pág. 170).

³ Véase G. del Olmo Lete, «Fenicio y ugarítico: correlación lingüística», *Aula Orientalis* 4 (1986), pág. 32, con bibliografía indispensable.

⁴ Véase G. del Olmo Lete, *art. cit.*, págs. 31-32.

queológicos de la zona ⁵. Ese Canaán cultural conocía la unidad lingüística, artística, religiosa y, creo que se podría sugerir, la unidad antropológica.

Son varias las lenguas y culturas que componen el mundo semítico noroccidental. En lo lingüístico, son varias lenguas (eblaíta, amorrea, ugarítica, hebrea, aramea, fenicia, moabita, amonita) con múltiples dialectos locales no siempre diferenciables de la lengua madre. En la cronología histórica, el mundo semítico noroccidental se extiende desde el tercer milenio (con Ebla) hasta nuestros días (con el judaísmo), y si nos limitamos a la antigüedad, hasta el siglo VI d. C., final de la Edad Antigua. Desde el punto de vista geográfico, arranca en el Eufrates, con los amorreos, y termina en la costa marroquí, con Mogador, una de las colonias fenicias más occidentales. Pero de ese mundo ignorábamos casi todo a finales del siglo XIX d. C. Nuestro bagaje cultural se construye día a día en lo que concierne a los semitas occidentales. No desarrollaré aquí lo referente a El-Amarna ni a los amorreos, de los que hablé el año pasado en esta misma universidad.

Permítaseme subir a la colina del hinojo, Ugarit, en la segunda mitad del segundo milenio antes de Cristo ⁶.

Ugarit aporta al panorama semítico occidental lo siguiente: una nueva escritura. La escritura es cuneiforme alfabética. La cultura cuneiforme ha producido, pues, un alfabeto atestiguado por las tablillas desde el siglo XIV a. C., pero lógicamente anterior. El alfabeto connota 30 fonemas y asistimos en Ugarit al paso de un alfabeto de 30 signos a otro de sólo 22 fonemas connotados, como el fenicio y el hebreo. Conocemos también el orden en el que los ugaritas escribían los grafemas y cómo los denominaban.

Ugarit aporta también una nueva lengua semítica occidental desconocida hasta entonces. Una literatura. En el mundo semítico occidental sólo se han conservado dos literaturas: la bíblica y la ugarítica. De la primera sabemos que fue objeto de largos procesos de

⁵ Véase A. Kempinski, «Syrien und Palästina (Kanaan) in der letzten Phase der Mittelbronze IIB-Zeit (1650-1570 v.Ch.)», *Ägypten und Altes Testament* 4, Wiesbaden 1983, págs. 166ss. Hecho de menos un trabajo más sistemático como la *Stratigraphie comparée et chronologie de l'Asie occidentale (III^e et II^e millénaires)*, de Cl. F. A. Schaeffer, Londres 1948, actualizada, con sinopsis por áreas.

⁶ Para más información, véase J.-L. Cunchillos, *Manual de estudios ugaríticos* (Textos Universitarios 12), CSIC, Madrid 1992.

elaboración, redacción y reinterpretación durante siglos; la ugarítica está fechada, al menos, en el *terminus ad quem* y sirve para determinar frecuentemente el *terminus a quo* de la literatura bíblica. La literatura ugarítica contiene mitos, leyendas, rituales, relatos mítico-rituales, de magia y adivinación, textos jurídicos y correspondencia. El patrimonio ugarítico contiene más de 700 textos económicos que permiten restituir la economía y la vida de una ciudad cananea del segundo milenio antes de Cristo. Estos documentos destruyen rasgos tópicos aplicados a los fenicios. La religión cananea descrita o cantada en las tablillas permite contraponerla a la visión bíblica siempre parcial en este terreno.

Pero ¿la cultura semítica noroccidental o cananea es tan irracional y mítica como implícitamente se supone?

Se tiene tendencia a considerar el grado de uso que el hombre hace de la razón en función del desarrollo de la ciencia. No es malo, pero no es suficiente. Eso nos lleva a pensar que los antiguos son primitivos, irracionales y míticos porque sus ciencias estaban mucho menos desarrolladas que las nuestras. Pero para ser justos con los hombres del segundo milenio antes de Cristo, y completos en nuestra exposición, hay que tener en cuenta ciertos fenómenos que a nadie se le ocultan: sus predecesores inventaron la cerámica y el torno, inventaron las ciudades y la urbanística, en Mesopotamia conocían las matemáticas (salvo el número cero), los egipcios construyeron las pirámides y todo el mundo puede admirar aún hoy construcciones del segundo milenio que difícilmente podrían construirse sin el uso de la razón. ¿Y qué decir del arte de navegar y la construcción de barcos? Ugarit poseía una flota de, por lo menos, 250 barcos. ¿Y qué decir del arte de la guerra en la que aparecen la estrategia y la táctica como en la carta del general? ⁷. Esos y otros muchos fenómenos culturales muestran también, cuando se conocen, el grado de desarrollo de un pueblo.

¿Y qué decir del Derecho? ¿Es el Derecho un esfuerzo racional por encauzar las conductas humanas para la vida en sociedad? Pues el Derecho lo inventaron los mesopotamios a finales del tercer milenio y principios del segundo antes de Cristo. No lo inventaron los

⁷ Es el documento RS 20.33. Véase J. Nougayrol en *Ugaritica* V, París 1968, págs. 69-79.

semitas noroccidentales, pero lo practicaron y vivían en ese contexto cultural. Y del Derecho forman parte los tratados internacionales, de los que conocemos múltiples ejemplares porque su uso era frecuente para canalizar las relaciones internacionales con los diferentes y numerosos Estados vecinos.

Nadie negará, por fin, que los inventores de la lexicografía son los mesopotamios del segundo milenio. Son famosas sus listas lexicográficas de plantas, minerales, dioses, etc. Y véanse las tablillas políglotas, en cuatro columnas y cuatro lenguas diferentes, que, para uso de los escribas, aparecieron en Ugarit⁸. Testimonio de la invención del diccionario lexicográfico.

Vengamos a la estructura de la lengua semítica:

1) La base y fundamento de una lengua semítica es la raíz. La raíz o lexema es un conjunto de, en general, tres consonantes que, tomadas en un orden determinado, son la base de la morfología y de la semántica semíticas. En cualquier lengua semítica, la raíz contiene el significado de base o significado fundamental de todas las palabras (sustantivos) y acciones o estados (verbos) que se construyen partiendo de la raíz. Las consonantes *m l k* dispuestas en ese orden tendrán siempre, en ugarítico, el sentido «rey, reinar».

2) La raíz se despliega horizontal y verticalmente. El despliegue vertical del lexema produce lo que en nuestras lenguas llamamos «tiempos». La designación de esas formas como «tiempos» es más adecuada en nuestras lenguas que en semítico. Los semitas tuvieron siempre una concepción distinta del tiempo. Esa concepción del tiempo, diferente de la occidental, se refleja en la gramática. De ahí que a designaciones como «presente» y «futuro» se prefieran otras, tales como «acabado» o «inacabado», o *qil* [qatala] y *yqil* [yiqtalul]. Preferiremos esta última por ser más material y menos conflictiva. La raíz soluciona con sufijos y prefijos los problemas de persona y de tiempo. Así, *mlkt* significará «yo reino»; *ymlk*, «él reinará».

3) El despliegue horizontal del lexema produce *tres conjugaciones* con sus respectivas voces. El verbo semítico no sólo conoce la voz activa, la voz pasiva y la perifrástica, sino que tiene varias conjugaciones. Es como si un mismo verbo semítico sustituyera a varios verbos castellanos: «amar», «vivir apasionado por el amor», «enamorar».

Conjugación básica. La primera y fundamental o básica de la que dependen todas las demás.

⁸ Véanse los documentos publicados por J. Nougayrol en *Ugaritica* V, págs. 199-251.